

Domingo 31.08.14
SUROPINIÓN **A** 31

Castigos de los dioses

JOSÉ ANDRÉS TORRES MORA



En alguna ocasión he argumentado en estas páginas contra la opinión de quienes creen que la democracia consiste exclusivamente en el gobierno de la mayoría. Para esas personas lo importante es saber contar. Desde su punto de vista la asignatura de educación para la ciudadanía huelga, para formar a un buen democrata a ellos les basta con la aritmética elemental. Siempre me pregunté cómo nuestro país pasó de la dictadura a la democracia de la noche a la mañana; creo que a estas alturas el asunto está claro: sabíamos contar. Mientras la dictadura se empeñaba en adentrarnos con la Formación del Espíritu Nacional, los subversivos profesores de mates ponían los sólidos cimientos de la democracia bajo la taimada excusa de que estaban enseñándonos a sumar.

Sin duda el poder de la mayoría es un avance hacia la democracia, pero democracia significa poder del pueblo, no poder de la mayoría. Es algo más que un matiz. La idea de mayoría es una aproximación operativa a la idea de pueblo, pero no es la misma idea. El número importa, porque no es lo mismo hablar en nombre de todo el pueblo cuando se tiene el 51% de los votos que cuando se tiene el 90%, pero incluso el 90% ha de tener en cuenta que el 10% restante también es el pueblo.

Que los autores de la propuesta del gobierno sobre la reforma del sistema de elección de alcaldes saben más de aritmética que de educación para la ciudadanía es obvio. Aunque su propuesta de que el 40% pueda valer como el 51%, no deja de ser un cálculo peculiar. Pero que la minoría política más grande quiera arrogarse la representación de todo el pueblo es algo inaceptable, por mucho que las minorías más pequeñas también lo intenten en su retórica diaria. Precisamente es cuando esa retórica se convierte en leyes, incluso hechas por otros, cuando se descubre todo su peligro.

En nuestro país hay unos que hacen el discurso radical y otros que lo llevan a la práctica. Podemos dice que hay que limitar el sueldo de los parlamentarios a 1.900 euros y la señora Cospedal decide no pagarles nada, a radical no le van a ganar a ella. Cuando UPyD se lanza a hacer el discurso de que sobran políticos, siempre hay un presidente de una comunidad autónoma del PP que decide quitar la mitad de los parlamentarios. Si IU dice que los políticos están muy alejados de los ciudadanos, entonces el PP propone crear circunscripciones uninominales, que no sé si acercan a los políticos a los ciudadanos, pero lo que es seguro es que se cargan la proporcionalidad en la representación y llevan a la desaparición de IU de las instituciones. Y es que, puestos a ello, al PP no le va a ganar nadie a debilitar la democracia representativa. A falta de un debate riguroso sobre las necesidades de nuestra democracia, el gobierno se sube a la ola antipolítica para aprovechar la fragmentación de la izquierda.

Decían los griegos que los dioses castigan a los hombres cumpliendo sus deseos, exactamente de la misma manera que el PP castiga a los populistas y radicales (y, por desgracia, a todos los demás). Ojo con lo que deseamos.

EL EXTRANJERO ANTONIO SOLER

Pan, techo, trabajo

La canciller Merkel ha venido para dar un nuevo empujón a la carreta de los ajusticiados, para que el mundo siga su curso



El mundo es de los fuertes, y para recordárnoslo, para recordárnoslo a Mariano Rajoy, la canciller Merkel vino a España y se asomó por encima de los hombros del apóstol Santiago. Parecía una niña colgada sobre los hombros de su abuelo. Heidi en el monte. Los dos con los mismos ojos impasibles y el mismo cráneo cuadrado de dibujo japonés. Los dos al otro lado del mundo. El apóstol Santiago también estuvo lleno de fuerza. Jesucristo, en un determinado momento, lo llamó a él y a su hermano Juan, los 'Boanerges', es decir, los Hijos del Trueno. La canciller Merkel ha venido a recordar el trueno y el rayo. El cinturón de hierro que Mariano Rajoy, por nuestro bien, debe seguir apretándonos. Cada día un agujero ganado a la opulencia y al despilfarro. Contención mental, tenaza y cortafuegos para seguir podando nuestro ya mermando espíritu mediterráneo. En Francia también hay una dura refriega a causa de

esa cizalla económica. La nueva guillotina que viene a darnos igualdad, fraternidad y austeridad.

María Antonieta somos todos. Habrá que ahondar en aquella transmigración de las almas que se produjo entre Flaubert y su criatura, 'Madame Bovary soy yo', o volar más alto incluso y emular a Luis XIV y su legendario 'El Estado soy yo', y asumir definitivamente que nos ha llegado la hora y reconocer que María Antonieta somos todos y que a todos nos están pasando nuestro cuello y nuestros derechos por la guillotina. Unos derechos que ya se consideran privilegios, como si fuésemos damas empolvadas, reyezuelos despóticos a los que deben corregirnos los vicios propios de la sociedad del bienestar. Empleo, vivienda, vacaciones. Esa degeneración. La canciller Merkel ha venido para dar un nuevo empujón a la carreta de los ajusticiados, para que el mundo siga su curso y el progreso continúe dando esa gran curva que nos

lleva directamente al pasado.

En el antiguo Egipto enterraban a decenas e incluso a cientos de sirvientes para el faraón. Mataban a su servidumbre para que lo acompañara en el viaje de la muerte y le resolviera los asuntos menores en el más allá. Frente a esos lacayos los esclavos de Roma fueron unos afortunados y frente a los esclavos romanos los hijos de la revolución industrial unos mimados. Los mismo que los europeos del siglo XX lo fueron ante ellos. A partir de ahí nos proponen la regresión. El mundo vuelve a tener el alma de la selva y la era del bienestar parece haber sido un gran espejismo. Los partidos de izquierda se repliegan y vuelven a reivindicar los elementos básicos de hace un siglo. Izquierda Unida ha anunciado que este curso se centrará en tres reclamaciones. 'Pan, techo y trabajo'. Lo mismo que podían pedir sus antepasados del PCE en 1.928 a Miguel Primo de Rivera, lo que lanzó a la gente a la calle en los peores años de la II República. La situación por mucho que juguemos al tremendismo no es tan desesperada, pero tampoco las ilusiones tienen aquel empuje, cuando las ideologías estaban más emparentadas con los sueños que con las quimeras o la pura ficción. Cuando quienes encarnaban ese espíritu eran Julián Besteiro, Azaña o Indalecio Prieto y no Cayo Lara, Julio Anguita o un Pablo Iglesias B que especula con la hipotética pertenencia de Jesucristo a Podemos. Quizás pronto nos diga que él es su nueva encarnación. Jesucristo contra el apóstol Santiago. Ese es el nivel místico y medieval en el que nos desentendemos. Si, definitivamente, el mundo pertenece a los fuertes. Y a los que no tienen piedad ni pudor.

SANSÓN



EN PRIMER PLANO

ALBERTO RUIZ GALLARDÓN
MINISTRO DE JUSTICIA



Reformador compulsivo. Nada menos que ocho leyes propuestas por el ministro de Justicia, considerado un reformador compulsivo por algunos medios jurídicos, podrían ser aprobadas por el Parlamento en lo que queda de legislatura, aunque en al-

gún caso, como la ley del aborto, no está clara la voluntad del presidente del Gobierno, que debe ponderar la conveniencia o no de crear polémica con temas vidriosos en puertas de unas elecciones. Muy ajustado está el tiempo para la nueva Ley Orgánica del Poder Judicial.

MANUEL PERTEGAZ
MODISTO



Adiós a un grande. A los 96 años, falleció ayer el gran modisto Manuel Pertegaz en Barcelona, ciudad en la que se afincó tras llegar a ella con apenas 9 años. El diseñador, que abrió camino a la moda española en el mundo, inauguró su primera tienda en

Madrid en 1948, y en 1954 ya había ganado fama internacional. En el momento álgido de su fama, tuvo a más de 700 trabajadores en su firma. En 2004, firmó el traje de boda de doña Letizia, lo que constituyó la culminación de su carrera, a la que dedicó casi ocho décadas.